

**Escrito por: Anonymous**

**Resumen:**

Con mi marido, Sebastian, lo habíamos hablado mucho pero solo como una fantasía durante nuestras relaciones sexuales.

**Relato:**

Me llamo Sara. Tengo 37 años y estoy casada con Roberto desde hace 5 años. Ambos somos profesionales. Durante nuestras batallas sexuales nos energizamos contándonos fantasías. La más común es hacerlo con una tercera persona. Sí, un trio. A veces era una mujer y otras un hombre. Después de mucho hacerlo se nos ocurrió como podíamos hacerlo realidad. Como Roberto es muy morbosos, comenzó a sugerir que la tercera persona debía ser un hombre. Yo soy muy clásica que realmente me suelto en la intimidad con él, pero de allí a llevarlo a la práctica hay un gran trecho. Sin embargo, la repetición de la fantasía hizo que me picara el bichito de la perversión. Él comenzó a preguntarme con quien me gustaría. A mí ni se me ocurría. Roberto pensó que lo mejor sería buscarlo entre aquellos con los que yo no tendría pruritos y, además, me produjera deseos. Así surgió el nombre de Ramon, mi ginecólogo. He de contar, antes que nada, que durante un año habíamos sido novios. También aclaro que nunca habíamos pasado de algunas caricias por parte de él y yo, mucho más lanzada, le había practicado un par de felatios y nada más ya que quería llegar virgen al matrimonio. La cosa era que podía ser posible llevar a la realidad con él, nuestra fantasía. Como sabía que tenía que asistir a mi control anual pedí una consulta con él. Aproveche esta para, de forma un tanto casual, mostrarme algo sexy. También lo invité a casa a comer dado que Sebastian quería conocerlo y consultarle algunas cosas nuestras. Él aceptó y el viernes nos juntamos. Luego de la cena en casa Sebastian le conto cual era la consulta. Allí mintió que yo era anorgásmica y que eso lo preocupaba mucho. Que cuando trataba de penetrarme yo decía que me dolía mucho y que no podía hacerlo. También le pidió que dada su profesión y el conocimiento de años que tenía conmigo le rogaba que estuviera presente cuando ambos íbamos a tratar de tener una relación sexual. Él aceptó muy profesionalmente. Fuimos al dormitorio. Nos desnudamos y comenzamos a jugar. Ya habíamos hablado entre nosotros así que le dimos una clase de sexo sin penetración. Me canse de chuparlo a Sebastian mientras lo miraba a Ramon. Sebastian me puso en cuatro y me penetro diciendo que así yo no tenía problemas. Sebastian pidió a Ramon que me revisara. Ramon lo empezó a hacer. Me encontré con mis jugos desbordando. Cuando Sebastian lo supo le dijo que trataría de penetrarme. Hizo como que no podía. Le pidió con voz de desesperado que le mostrara el como hacerlo. Ramon dudo pero creo que ahí se dio cuenta de lo que se venía. Rápidamente saco su miembro y sin ningún preámbulo me lo metio mientras me decía todo tipo de grocerias. Yo gritaba y rugia mientras le pedía a Sebastian que me la metiera en la boca. En un segundo ambos acabaron. Quedamos extenuados. (Lo que siguió lo contare

en la próxima)